

Textos

Pensamientos de un eco-extremista

A los que caminan hacia la nada...

Una nueva *fraseología* revolucionaria

El fenómeno del izquierdismo en México ha resucitado tras un breve descanso luego de que las masas indignadas salieran a marchar por el caso Ayotzinapa, así como por los asesinatos en Nochixtlán que se suscitaron durante la coyuntura de las protestas encabezadas por una parte del magisterio, principalmente por la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Tras algunos cuantos meses de rebeldía y de esperanza revolucionaria, el fuego se apagó. Los 43 estudiantes desaparecidos pasaron a ser objeto de burla y se hundieron en el olvido casi general, de igual forma sucedió con los muertos de Nochixtlán. Una vez más la revolución, el cambio tan esperado de un México “mejor”, jamás llegó.

Meses después pareciera que ese ánimo de cambio regresa, sin embargo, en esta ocasión no es encabezada por estudiantes ni maestros “radicales”, ahora quienes ondean la bandera de la vanguardia, aquellos emisarios santificados del cambio son: los militantes del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) sin olvidarme de su amado profeta; Andrés Manuel López Obrador. Cabe señalar que estos seres de noble corazón y su sacro partido han tomado fuerza en Coahuila, debemos recordar que las elecciones en este estado se encuentran cerca, por lo tanto, los nobles militantes han hecho hasta lo imposible por ganarse votos, por generar una nueva ideología en lo que ellos llaman “pueblo”. En su supuesto que esta nueva ideología será más crítica, menos sumisa y más “revolucionaria”.

Primero, debo exponer aquí la intención de este texto: Una vez más es una crítica contra los izquierdistas¹, su lucha y sus esperanzas, así como ligar su

¹ Por izquierdista/s entiendo aquel sujeto o colectivo que se posiciona en favor del cambio en beneficio de un grupo humano. Ellos conceptualizan el grupo humano según sus intereses, este puede ser identificado dentro de su bagaje conceptual como: Proletariado, campesinos, trabajadores, clases bajas, el pueblo, clases populares, grupos marginales, estudiantes, los de abajo. En cuanto a la conceptualización de “los de abajo”, es interesante recalcar la visión de una sociedad “estratificada”, que se divide entre los de arriba y los de abajo, me parece que esta categoría es la que provoca más sentimientos de ambigüedad. Para un mejor entendimiento y ejemplificación del izquierdismo, cuando hablo del mencionado término en este trabajo me refiero principalmente a los militantes del partido antes nombrado (MORENA), y los sujetos y colectivos que tienen la fe de que el cambio revolucionario será provocado por medio de sus puros y nobles ideales, esto se ira aclarando conforme avancemos en el texto.

quehacer con las redes sociales, la falsa esperanza de la revolución, y con un término presentado por Karl Marx y Friedrich Engels en *La ideología alemana (1845-1846)*: “Fraseología supuestamente revolucionaria”.

¿Por qué elegí las tres categorías mencionadas?, pienso que hay una interrelación muy estrecha entre ellas, habría que decir que; intentar separar y analizar cada una con el actuar del izquierdista no tendría demasiado sentido, ni nos llevaría a nada, por lo tanto, para que la crítica tome más camino -así como fuerza- me basaré en las tres conjuntamente, con esto, intentaré crear los hilos conductores que nos vayan sumergiendo y permitiendo desarrollar el asunto. Debo de admitir que; no son las únicas categorías por medio de las cuales se puede realizar una crítica certera al izquierdismo y a sus “iluminados” militantes. Huelga decir que, al referirme a izquierdismo, me refiero al izquierdismo mexicano que actúa y se desenvuelve en el México de la actualidad. Las particularidades y situaciones de la izquierda en otras partes del mundo no son de gran interés en este texto. Aunque esto no signifique que ignore las influencias reciprocas entre el izquierdismo mexicano y el internacional. No obstante, este no es el lugar para plantear dicha relación y realizar su crítica.

Izquierdismo y redes sociales: La “gran” revolución:

Las calles en México de vez en cuando son testigos de manifestaciones políticas, que generalmente responden a una coyuntura o una fecha “simbólicamente combativa”. En menor número estos actos se tornan violentos y desembocan en revueltas callejeras las cuales nos permiten ver: piedras volando por los aires, policías incendiados, vidrios destruidos, barricadas, bombas molotov, una turba yendo y viniendo, detenidos, personas con la cabeza reventada y un sinfín de izquierdistas gritando con todas sus fuerzas exigiendo la paz, la medida y el comportamiento dócil de los violentos. Incluso, en sus tan repetidas recriminaciones los izquierdistas no se cansan de nombrarles “provocadores”, “infiltrados”, “pagados

por el gobierno”², pequeños-burgueses -este calificativo viene principalmente de grupos marxistas-, contrarrevolucionarios, y así la lista sigue y sigue.

No está por demás decir que los anarquistas no son los únicos quienes participan en las revueltas, así como puede haber personas que pertenecen al hampa -tal fue el caso en los disturbios y saqueos que se suscitaron tras el “gasolinazo”-, como puede darse que los eco-extremistas decidan infiltrarse en la turba y empujarlo todo a la debacle. En cualquier caso, quien sea que perpetúe la violencia en la que se supondría sería una manifestación pacífica será señalado y condenado por los izquierdistas. ¡No hay lugar para quienes no respeten los esquemas y procesos revolucionarios!, grita el izquierdista, con su gesto fruncido y su puño izquierdo al aire, tan tierno.

La revolución es esa leve brisa que esperan en el infierno, a la cual se aferran tan caprichosamente, pero ¿cuánto hacen porque llegue el momento?, ¿estarán listos para matar a cuanto malnacido se oponga entre ellos y su sociedad ideal?, o, ¿qué en las revoluciones no se mata? Anhelan con tanta fuerza, sueñan con cambiar el país sin necesidad de pegar un tiro, sin necesidad de ejecutar, su revolución reposa sobre la ilusión de que las personas cambiarán y se dedicarán a obrar por ese sendero hacia el bienestar y lo harán principalmente votando por el partido santificado, salvador y liberador de la humanidad, ¡tan bella es la revolución en el mundo de las ideas!

Lamentablemente para estos seres tan nobles, su enemigo, ¡sí!, a ese al que le gritan: ¡Estado asesino!, en verdad es un asesino, es decir tiene fuerzas de seguridad bien armadas y no dudará -como anteriormente lo ha demostrado- en hacer uso de ellas sobre quien quiera que se le oponga, sin importar si ese “subversivo” va armado o desarmado. A pesar de esto, el iluso izquierdista y partidista en este caso ve la posibilidad de un cambio por la vía electoral, la cual es un sistema que controla y está a merced del régimen. Pero ¿Realmente el

² Es curioso y gracioso a la vez que no sólo izquierdistas sino anarquistas de una moral elevada han tachado a los distintos grupos eco-extremistas principalmente a Individualistas Tendiendo a lo Salvaje (ITS) de ser agentes castrenses y/o pagados por el Estado mexicano. ¡Cuánta ridiculez escupen los Santos Anarquistas amantes de la moral y el bien!

izquierdista quiere hacer la revolución?, ¿estará el noble hombre o la entusiasta fémina dispuestos a matar ó morir por la causa?, ¿Qué busca el “grandioso revolucionario” amante del pueblo?

Mis pensamientos me han llevado a varios planteamientos que van encaminados a responder la última pregunta. Para comenzar a dar una respuesta se debe de observar la actividad de los militantes de izquierda en las redes sociales³ Por lo tanto, se propone la siguiente pregunta ¿Qué papel juegan las redes sociales en la lucha de izquierda? Resulta que estas son el contenedor por excelencia en los cuales intensamente se depositan sus reclamos, inconformidades, aspiraciones y demostraciones de saber que usualmente desembocan en debates abrasadores, con lo que efectivamente demuestran un nivel intelectual superior al de sus *contactos*, esto en un primer momento.

Así pues, las redes sociales se convierten en un lugar en donde el militante izquierdista realiza la catarsis, encuentra en la internet el sitio perfecto que lo protegerá del deprimente mundo que no “cambia”, encontrando no sólo el contenedor de sus comentarios, sino que además el aplauso de *otros*. El elogio se vuelve el motor del izquierdismo, sigo planteando lo que en otros textos ya he mencionado, la búsqueda por *reconocimiento social* se vuelve un factor clave en el actuar de este hiper-civilizado, que en este caso se le conoce como izquierdista.

Para escapar de la penumbra que representa la existencia el humano ha sido presa de principios ordenadores que le dan un sentido a su vivir. La democracia se ha vuelto una *verdad ordenadora* del izquierdista, él se pasea por la tormenta del existir pensando que algún buen día ese gran sol aparecerá al horizonte y jugará a su favor cumpliendo sus deseos más altruistas. Sin embargo, el *reconocimiento social* aparece como otra fuente de la cual brota *el sentido*.

Esto queda demostrado al observar su escribir atiborrado de las aspiraciones más románticas en las cuales la esperanza jamás se pierde y el triunfo esta felizmente esperándolos a la cercanía. Una escritura pretenciosa la de estos buenos

³ Principalmente Facebook y Twitter.

seres, un gran ¡Mírenme soy la revolución!, se asoma tras el telón de su pedantería. En seguida del mírenme se desea el apláudanme, el deseo por el elogio es aquel gusto jamás satisfecho que se apodera del izquierdista este se torna putrefacto al refugiarse en su mundo donde él es el revolucionario. Aunque afuera el cambio radical no se ve por ningún lado.

Este mundo fantástico y de *apariencia* -como lo llamaría el filósofo F. Nietzsche-, se encuentra en las redes sociales las cuales presentan ante los ojos de la multitud al decidido revolucionario ¡Puesto para recibir admiración y elogios!, el izquierdista realiza catarsis, su deseo queda efímeramente satisfecho. Lleno de *reconocimiento social* el buen sujeto encuentra otra “utilidad” en la internet, ve que a través de ella se puede “concientizar” a la masa, con gran facilidad cumple la tarea exigida por la revolución.

Marx y Engels en los intensos debates filosóficos que sostenían contra las corrientes idealistas se pronunciaron planteando que:

Este postulado de cambiar de conciencia viene a ser lo mismo que el de interpretar de otro modo lo existente, es decir, de reconocerlo por medio de otra interpretación. Pese a su fraseología supuestamente “revolucionaria”, los ideólogos neohegelianos son, en realidad, los perfectos conservadores. Los más jóvenes entre ellos han descubierto la expresión adecuada para designar su actividad cuando afirman que sólo luchan contra “frases”. Pero se olvidan de añadir que a estas frases por ellos combatidas no saben oponer más que otras frases y que, al combatir solamente las frases de este mundo, no combaten en modo alguno el mundo real existente.⁴

Los intelectuales de izquierda no tardarían en argumentar que antes de la acción es necesaria una interpretación del mundo, es decir, defenderían con uñas y dientes la importancia del cambio de conciencia previo a la práctica, eso no es lo discutible, lo que está en cuestión es que el izquierdismo de la actualidad ha resurgido a la *fraseología revolucionaria* trasladando su lucha al mundo de las

⁴ Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, Tercera reimpresión (México: Ediciones de Cultura Popular, 1978), p. 18.

frases, es decir, se estanca en ese hacer, de la palabrería y del brigadeo no escapan. Su gran lucha revolucionaria se ha estancado en el deseo de cambiar la conciencia, la esperanza por esa revolución mental pasa a ser otro principio ordenador, por lo tanto, el izquierdista conjuga *reconocimiento social* y *fraseología revolucionaria* con tal de encontrar una luz en la sombra de la vida.

Cómo será y cuánto tardará ese cambio de conciencia que es “necesaria” para el proceso revolucionario que tanto ponen sobre la mesa los izquierdistas, escupen y escupen diciendo que las condiciones no están dadas para un movimiento social violento, pero, aun así, ellos se nombran como revolucionarios, cuando su lucha no son más que palabras que buscan el *reconocimiento*. Una acción revolucionaria no es vomitar berrinches en las redes sociales tal como los santificados salvadores lo hacen. Cualquier acto que en verdad atente contra un orden establecido consecuentemente llevará un riesgo: la cárcel o la muerte, incluso el desprestigio y el rechazo de la sociedad. Como fue el caso de las guerrillas mexicanas que operaron principalmente en la década de los setenta y sufrieron no sólo la hostilidad del Estado, sino la completa náusea de gran parte de la población mexicana. El mártir izquierdista de estos tiempos sería descubierto con facilidad por el CISEN porque publicaría en alguna red social la ubicación de su cuartel.

El militante de izquierda opta por el partido, este le da las ventajas de satisfacer diversos anhelos, por ejemplo, en este se evita la clandestinidad, en oposición a lo que sería un movimiento guerrillero, este puede expresar abiertamente tanto su posición ideológica, así como su militancia esperando los aplausos por ello, no se ven obligados a vivir de manera clandestina o hacer uso de la doble vida como sí lo hacen los eco-extremistas. Lo interesante aquí es que una vida como la que se lleva en el eco-extremismo no permite el elogio, uno no va por allí alardeando de formar parte de la Tendencia, el izquierdista se consumiría en su desesperación al ver que un movimiento radical requiere -si se quiere estar afuera de prisión- una gran clandestinidad, cuartada y/o doble vida. En dichas condiciones no hay espacio para exponer a su persona para que esta sea aplaudida por el club de fans revolucionarios de la internet.

Asimismo, hay izquierdistas que no pertenecen al santificado partido político, estos actúan aglutinándose en organizaciones que sólo aparecen en momentos coyunturales ondeando la bandera de “somos la revolución”, las redes sociales son usadas con el mismo propósito alardear y supuestamente “concientizar” a las masas, totalmente cuestionable su método creador de “conciencia revolucionaria”, eso no es más que la eterna *fraseología* aburrida anteriormente mencionada, su lucha se esconde en el mundo de las palabras, siempre huyendo de la confrontación pues está acabaría con su comodidad en la cual ellos son felizmente son los reyes del espectáculo revolucionario.

Por lo tanto, el izquierdismo en México esta tan lejos -aunque ellos no lo crean- de realizar un país mejor, les invitaría a reflexionar sobre su actuar aunque sé que eso sería como dar gritos en el desierto, seguirán entusiastas absorbiendo el *reconocimiento social* que ofrece la “lucha revolucionaria”, nutriéndose con este, utilizando Facebook y Twitter como los medios para su catarsis cuando las cosas no resulten como soñaron, afín de cuentas, son los perfectos hiper-civilizados, atados a una esperanza, a esos principios ordenadores tan suyos como lo son: la revolución, la búsqueda por mundo mejor y la satisfacción erótica que les produce el elogio, todo esto no hace más que alejarlos del arma con la cual posiblemente se pegarían un tiro.⁵

Huehuecoyotl alias Jeremías Torres

Torreón, abril-agosto 2017.

⁵ Este texto fue comenzado a escribirse en el mes de abril aún las elecciones para gobernador en Coahuila no se realizaban, aunque en el texto se expresó la creciente fuerza del partido MORENA esta no fue “suficiente” para ganar en la contienda electoral, nuevamente los sueños de los nobles izquierdistas de vieron fulminados, empero, es poco probable que estos cómicos seres renuncien en su “lucha”. Aun así decidí dejar el texto como se comenzó a redactar aquellos días del mes de abril.

Apuntes sobre la violencia extincionista

Una oscuridad aprieta mi cuello, una brisa sin forma, pero con el poderío de dos manos me sofoca, un último adiós intenta escapar de mi boca, emerge la palabra brevemente. ¿Cuántos extrañarían ese adiós?, cuántos no se aferran a él con una nostalgia maquillada de un feliz y efímero momento convertido por la mente en recuerdo. El guerrero perdió el miedo de pronunciarlo, incluso le provoca un gran placer gritarlo, este ser a perdido el miedo de abandonarse.

*

Soy un ser al borde de la asfixia invisible pero palpable, eso no me preocupa, lo tensaré tanto hasta que brote el carmín, y que este me recorra y me haga sentir vivo al conocer la fatalidad. Soy un ser que tormentas en mi interior retumban, sólo queda abrazarme a ellas, no hay tiempo para más, soy un ser que entre llantos y osamentas navega, yo también lloro, la existencia al filo, pienso en la tragedia del arrojito.

**

Deseo el arrojito, me considero un ser el cual ama la tragedia, el llanto y el miedo me provoca y seduce con su olor tan característico. Aunque los decadentes intentan maquillarlo de un licor penetrante el cual brota sin cesar de su ser, su ser no es mi ser. Las tragedias de su ser y mi ser, soy un ser y soy un íntimo amante de la tragedia de otro ser.

Sólo tragedia ni un sueño ni el anhelo más cercano, sólo pocos nos abandonamos, sólo pocos danzamos con la puta de la tragedia, sólo a pocos nos hace el amor, el beso más ácido, la caricia antes del tanatorio. El abandono tras un adiós.

Cuando más me abandono la tragedia más me ama, ahora yo le hago el amor, los besos ácidos ahora disfruto. Me abandono para no temer abandonar, abandonarlo todo, porque todo no es más que una lagrima que se dice fue provocada por la risa, ¡falacias! Soy un ser que no teme a las crueles lágrimas, no escapo de ellas, me abandono con ellas.

Porque ya no veo más, la tragedia no distingue a su víctima, cuando acabe el baile seré la próxima, me come, me aprehende, me consume. Ella no distingue si es un varón o el cuerpo de una feliz dama, sólo ve existencia, la aborrece, sólo seres que existen y flotan encubados en carne.

Nos acercamos, ahora la tragedia se ha materializado, las siglas que tanto han ocultado la porta, somos tragedia, somos quienes coquetean con la *no-existencia*, así como los perpetuadores de la negación, no distinguimos. Ante la idealización de la vida, ante el perpetuo vector, esa verdad actual tan aberrante, ante los sueños, la tragedia, ante la vida, la extinción.

Las siglas que tragedias portan, que lágrimas infunden, pues quienes cargan en su cuerpo la esencia de las letras ya han llorado demasiado, no se espera por luz al mirar hacia el horizonte puesto que sólo sombras encontramos. Amantes del arrojo ahora se lanzan hacia el *extincionismo*, vil náusea produce en las cabezas de la época al retumbar dentro de ellas esta palabra, no nos importa. Tomamos la última vía el *abandono violento extincionista*, en esta seremos derrotados, lo sabemos.

Jeremías Torres alias Huehuecoyotl

Torreón, junio 2017

Carta a un optimista

Posiblemente no me leerás, quizá algún día veas mi cuerpo en la portada de un periódico, posando tendido en un charco de sangre, sin la capacidad de dar un último grito, pero ¿esto a ti qué te importa?, ¿qué importa si para ti yo no existo?, o te soy un desconocido incómodo, una pequeña piedra en tu zapato o zapatilla, ¿acaso te molestó el artefacto falso en tu club nocturno tan frecuentado?, posiblemente ni te enteraste. Al igual, pasaron desapercibidas para ti las bombas que aparecieron en las iglesias a las cuales tu madre o tu abuela asisten tan puntualmente, ni que decir del paquete explosivo dirigido al promotor de productos biotecnológicos que tanto deseas imitar, la imitación de la imitación. Continúa en tu mundo en el cual eres reina en el que te posas con aire de único rey.

En este mundo de la eterna sonrisa, de licor y perfumes caros desde donde te escribo con el más profundo odio para alguien quien seguro me ofrecería su odio. En esta tierra ya perdida aún portas tu sonrisa impecable, el viento que remueve tus cabellos hace que estos bailen, para ti es el instrumento que belleza provoca para mí es un soplo infestado de tóxicos elementos. Inútil sería esperar que tu sonrisa cayera pues la *apariencia* realiza su trabajo, un mundo lleno de sonrisas en el que mandas un claro mensaje: ¡Viva la libertad! Tan encadenados van gritando la palabra mágica en cada momento, una palabra sanadora. Te escribo a ti optimista quien se encuentra en el profundo sortilegio de la existencia.

Sientes la *libertad* y te es creado un supuesto aprecio por la vida, por el acto de vivir cada que luces impactan en tu cuerpo, inhalando, ingiriendo, hasta tambalear. El sortilegio de la existencia, el orgasmo máximo al sentir que el mundo te pertenece y este como tu fiel lacayo te ofrece sus tan diversos néctares, las creaciones más complejas del hombre te son ofrecidas, las recibes con júbilo. Para ti el ocre del sepulcro y del otoño jamás llega, siempre es primavera que termina en verano para luego comenzar el retorno.

Soy la voz de un cruel invierno, la última danza macabra que no quieres ver. La vida de ti optimista que vela por la mezcla de colores y que tanto rechaza el gris. Los artilugios más caros para ahuyentar el dolor de la vida, ¿qué le da sentido a tu existir optimista?, la vida misma para ti carecería de justificante si la *apariencia* se desmorona, pero esta es fuerte e

indestructible, esta es la lamentable condición del humano. Vivirás bajo su manto salvador hasta tus últimos días.

En tanto que *humano* tú como yo vivimos en la mentira, nuestras creencias sólo son juegos de luces que apuntan hacia la nada, con esto presente, ¿por qué es difícil abandonarse?, optimista te aferras tanto a la vida, te manifiestas de tantas formas, en algunas ocasiones te sujetas con gran fuerza al mundo bello que vendrá en un futuro, en el cual toda injusticia y horroroso suceso quedará finado, en otras te presentas como aquel que persigue el éxito, palabra tan elogiada en nuestros tiempos. Optimista el pasado se ha difuminado por completo en tu mente y el futuro que vendrá te tranquiliza, sabes que un mañana bello espera ya sea sólo para ti o para la ya condenada humanidad.

Mis palabras te son indiferentes, las rechazas sin más. Qué más da si de la humanidad hace ya soles y lunas que no espero nada. Tiempo atrás que mi vida se ha tornado el deseo frustrado de salir de esta *apariencia* que nombran como realidad, sé que no es un sueño es algo más o eso quiero creer. Mis palabras y tus palabras optimista no se entremezclan, jamás bailaran juntas, aunque por la calle nuestros cuerpos puede que choquen, cuando tenga la oportunidad te traicionaré. Optimista sonríele con tu blanca dentadura al derrotado pesimista, pero jamás te fíes de él, y cuando tu existir se inunde con la sangre de tus sueños recuerda siempre que: El abandono es más peligroso que la esperanza.

Jeremías Torres

Torreón, Julio 2017